

**ORAR EN EL MUNDO OBRERO****22ª SEMANA DEL T.O.  
(1 de septiembre de 2012)**

**¿Y no es esta vergüenza la que hemos de sufrir los ricos en la iglesia? ¿No hemos de pasar por la vergüenza pública de ver que los pobres suben al primer lugar en la iglesia? Pero, ¿no es esto un sueño todavía? ¡Los últimos en la sociedad aún no son los primeros en la iglesia! Nosotros, por nuestra parte, sentémonos entre los últimos... para subir con ellos.**

1

**VER**

Millones de personas en el mundo que no tienen qué comer; millones que comen demasiado y mal. La obesidad y el hambre son dos caras de una misma moneda. La de un sistema alimentario que no funciona y que condena a millones de personas a la malnutrición.

Las cifras lo dejan claro: 870 millones de personas en el planeta pasan hambre, mientras 500 millones tienen problemas de obesidad (cf. FAO). El hambre severa y la obesidad son sólo la punta del iceberg. Como añade la FAO, 2.000 millones de personas en el mundo padecen deficiencias de micronutrientes (hierro, vitamina A, yodo...), el 26% de los niños tienen, en consecuencia, retraso en el crecimiento y 1.400 millones viven con sobrepeso. El problema de la alimentación no consiste sólo en si podemos comer o no, sino en qué ingerimos, de qué calidad, procedencia, cómo ha sido elaborado. No se trata sólo de comer sino de comer bien.

Aquellos que cuentan con menos recursos económicos son los que tienen más dificultades para acceder a una alimentación sana y saludable, ya sea porque no se la pueden permitir o porque no se valora. La posición de clase determina, en buena medida, qué comemos.

La crisis económica no ha hecho sino empeorar esta situación. Cada vez más personas son empujadas a comprar productos baratos y menos nutritivos, según se desprende del informe 'Generación XXL' (2012), de la compañía de investigación



IPSOS. Como estos indican, en Gran Bretaña, por poner un caso, la crisis ha hecho que las ventas de carne de cordero, verduras y fruta fresca hayan disminuido considerablemente, mientras que el consumo de productos envasados, como galletas y pizzas, haya aumentado en los últimos cinco años. Una tendencia generalizable a otros países de la Unión Europea.

Millones de personas sufren hoy las consecuencias de este modelo de alimentación “fast food” (“comida rápida”), que acaba con nuestra salud. Las enfermedades vinculadas a lo que comemos no han hecho sino aumentar en los últimos tiempos: diabetes, alergias, colesterol, hiperactividad infantil, etc. Y esto tiene consecuencias económicas directas. Según la FAO, la estimación global del coste económico del sobrepeso y la obesidad fue, en 2010, aproximadamente de 1,4 billones de dólares.

Pero, ¿quién sale ganando con este modelo? La industria agroalimentaria y la gran distribución, los supermercados, son los principales beneficiarios. Alimentos kilométricos (que vienen de la otra punta del mundo), cultivados con altas dosis de pesticidas y fitosanitarios, en condiciones laborales precarias, prescindiendo del campesinado, con poco valor nutritivo... son algunos de los elementos que lo caracterizan. En definitiva, un sistema que antepone los intereses particulares del agribusiness a las necesidades alimentarias de las personas.

Llamada a la acción: Para comer bien, para que todos podamos comer bien, hay que romper con el monopolio de estas multinacionales en la producción, la distribución y el consumo de alimentos. Porque por encima del afán de lucro, prevalezcan los derechos de la gente. ¿Qué podemos hacer como primer paso? (Cf. Esther Vivas).

### EL POBRE, JUICIO Y SALVACIÓN (Benjamín González Buelta)

Se muere Carlos consumido por el asma,  
hija de la angustia y la miseria,  
crucificado en la esquina de nadie,  
clavado por el costo de la medicina.

Desde su respirar difícil,  
*juzga* toda la estructura nuestra.  
Un hijo sano de la tierra enferma  
tiene que morir rodeado de sus ocho pequeños,  
porque hace falta la ciencia, el tiempo y el dinero  
para investigar el último matiz  
de perfumes costosos, de sutiles colores de tela,  
de asesinos artefactos de guerra,  
para la gran pompa de jabón.

Estrujado entre la ciudad que crece  
y el río que va comiendo la tierra escasa,  
se estira el barrio como un moribundo.  
Desde su confuso rumor de niños,  
de hombres que arrastran sus pasos,  
sube una *llamada* insondable  
que atraviesa el llanto, la protesta, la náusea,

y llega hasta lo hondo del alma,  
y despierta la entrega de toda la vida,  
porque ya ninguna moneda de limosna  
puede comprar el silencio inconsciente.

En el periódico, en colores seductores,  
bellas modelos a caballo  
ofrecen evasión en playas doradas.  
Se vende la suerte, la piel, los paisajes,  
en ambientes exclusivos.  
Pero en casa de mi amigo,  
todos reían cerca del anafe  
con perfume de café,  
a la sombra del mango familiar,  
abiertos a toda la brisa de la tarde.

Todo era real, la risa, la mirada, el abrazo.  
Todo era cierto, gratuito y *vida verdadera*.  
Demetrio oyó tu palabra y mi palabra.  
Puso en pie su cuerpo frágil,  
rebotó su corazón de dignidad,  
empuñó herramientas y proyectos,  
apretó otras manos,  
asociaciones, comunidades, sindicatos,  
y todos salieron juntos para *crear* y morir,  
para un mundo de nueva libertad.

### EVANGELIO (Lc 14,1.7-14)

**<sup>1</sup> Un sábado, entró él en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando.** (<sup>2</sup> Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía, <sup>3</sup> y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y a los fariseos: «¿Es lícito curar los sábados, o no?»). <sup>4</sup> Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. <sup>5</sup> Y a ellos les dijo: «A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca enseguida en día de sábado?». <sup>6</sup> Y no pudieron replicar a esto.) **<sup>7</sup> Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola:** **<sup>8</sup> «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; <sup>9</sup> y venga el que os convidó a ti y al otro, y te diga: "Cédele el puesto a este". Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. <sup>10</sup> Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. <sup>11</sup> Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido».**

## Explicación

Jesús observa (¿desde qué sitio?) la manera de escoger los primeros puestos. Tal vez sea bueno decir algo sobre el desarrollo de un banquete en aquellos tiempos. «Lo mismo que nosotros comenzamos con un aperitivo, el anfitrión podía servir un vaso de vino y algunos entremeses en una habitación contigua al comedor. En aquel instante, cada uno pronunciaba para sí una bendición (no había comenzado aún la comunidad de mesa)... Una vez llegados todos los invitados, se pasaba a ocupar un sitio en el comedor. Los judíos consumían sus comidas ordinarias sentados, pero comían recostados si se trataba de un banquete con invitados o de una fiesta, con mayor solemnidad, siguiendo la

costumbre de los griegos y de los romanos. Los invitados se reclinaban sobre el lado izquierdo, acostados en divanes con cojines y dispuestos a los tres lados de una mesa baja. La mano derecha se quedaba así libre para comer. Como en aquel momento ya había comunidad de mesa, el dueño de casa comenzaba la comida con una bendición sobre el pan en voz alta, en nombre de todos. Pronunciaba, además, una bendición sobre la copa al final de la comida. Al comienzo, en medio y al final de la comida, un sirviente traía agua para que se levaran las manos».

«Como en aquella época la gente se tomaba ya en serio su dignidad, algunos huéspedes importantes procuraban no llegar los primeros».



CERENO BARRALDO 2011

Si a nadie le agrada tener que ceder su sitio a otro, verse obligado a ello es humillante. Es un atentado contra la dignidad de la persona que se siente cruelmente herida. La vergüenza encierra un aspecto subjetivo (el incidente me humilla) y un aspecto objetivo (los otros se ríen de mí). ¡Qué penoso es sufrir un desprecio en público!

¿Y no es esta vergüenza la que hemos de sufrir los ricos en la iglesia? ¿No hemos de pasar por la vergüenza pública de ver que los pobres suben al primer lugar en la iglesia? Pero, ¿no es esto un sueño todavía? ¡Los últimos en la sociedad aún no son los primeros en la iglesia! Nosotros, por nuestra parte, sentémonos entre los últimos... para subir con ellos.

¿Hay algo más natural que amar a los que nos aman, invitar a los que nos invitan, tratar con los parientes, amigos y vecinos *ricos*? Natural del todo, y es lo que solemos practicar, pero Jesús tiene una objeción que hacer: estos te corresponderán invitándote, a su vez, y así quedarás pagado, recompensado. Por eso, Jesús nos llama a invitar a la fiesta a pobres, lisiados, cojos, ciegos...

que no pueden pagarnos, que no pueden recompensarnos con otra invitación. ¡Esto sí que es economía del don!

Recordemos el iay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! Es decir, si los amigos, a su vez, te invitan, esa será tu recompensa. Si invitas a los pobres, tu recompensa te la dará Dios. (¡Cuántos, ante esta afirmación, decimos como en el chiste conocido: «Pero, ¿hay alguien más?»)

El evangelio señala un orden de prioridad: la fiesta con los desamparados y desfavorecidos prevalece sobre las relaciones familiares y los convencionalismos sociales. (Se habla de fiesta, y no de limosnas de tres al cuarto, como es lo normal). ¡Cuánto nos queda por hacer para que la iglesia sea la casa festiva de los pobres!

5

### LA NOVEDAD

No quieres que invite a ricos,  
ni ofrezca tiempo a saciados,  
ni demore con quien ríe...  
¡Manías evangélicas!

Ama a tus enemigos, –dices–  
haz el bien a quien te odia,  
bendice a quien te maldice  
y ora por quien te desprecia.  
¡Dios mío, qué loco eres!

Porque si amas a los que te aman...  
y haces el bien a los buenos...  
sí prestas a quien te da...  
¿Dónde está la novedad  
de mi Reino?

Tú has de ser como mi Padre,  
que es misericordioso con malos,  
¡oh Dios! y desagradecidos...

No juzgues, no condenes,  
¡Llena tu medida!  
Perdona, da... ¡hasta el colmo!

---

### ¿POR QUÉ COMBATIMOS?

La razón es doble. Una razón inmediata, de sensibilidad ante el dolor, que nos mueve a esforzarnos en remediarlo. Obra de misericordia. Pero si AHORA

damos comida al hambriento, por la noche volverá a tener hambre. Y mañana de nuevo.

Pero si la causa del hambre es haberse cometido alguna injusticia, aquí entrará en juego otro aspecto de mi espíritu cristiano, y me lanzaré al combate con todas las consecuencias, teniendo presente que son bienaventurados los que sufren persecución por defender la justicia, ya que de ellos es el reino de los cielos. Es decir, que Dios está con ellos, y ellos con Dios.

Este será, pues, mi principal motor. Y si hoy los obreros pudiéramos comer ampliamente, y ahorrar, y divertirnos, pero todo ello estuviera basado en alguna injusticia, atacaría la injusticia con la misma decisión de ahora, aunque defendiera el conveniente mínimo bienestar de mi clase.

Por eso en la HOAC no cabe la “resignación social”. En lo individual, la resignación ante las injusticias que conmigo se cometen y que solo me perjudican a mí, podrá acercarme al camino del calvario y ser fuente de bendiciones. La resignación ante la injusticia social es faltar a la bienaventuranza y renegar de Dios. (*Boletín de septiembre de 1948*, p 4)

